

La colección Un Libro por Centavos, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

El objetivo de la colección continúa con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana, latinoamericana y con la inclusión, hasta el momento, de poetas considerados clásicos españoles, franceses e italianos.

Este poemario n.º 141 *El mundo por dentro* es una antología de la poesía de Carlos Castro Saavedra, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de José Luis Díaz Granados, para esta colección.

*Selección y cuidado de*  
José Luis Díaz-Granados



N.º 141

CARLOS CASTRO SAAVEDRA

*El mundo por dentro*  
*Antología*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2017

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2017  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Diciembre de 2017

*Imagen de carátula*  
*Retrato de Carlos Castro Saavedra*, por Alipio Jaramillo,  
1946. Colección privada, familia Castro-Agudelo.

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Nomos Impresores

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 14 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

ALIPIO JARAMILLO GIRALDO (1913-1999). Nació en Manizales, muy joven se trasladó a Bogotá, donde estudió Dibujo en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional; en Santiago de Chile, técnicas de pintura Mural. Fue pionero en realizar murales modernos en Bogotá, cuya influencia de grandes muralistas mexicanos como: Rivera y Siqueiros es notoria, no sólo, en la técnica, sino, en la temática social del pueblo colombiano. Fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de Manizales. Recibió varios premios y distinciones y realizó numerosas exposiciones en Colombia y en el exterior.

En octubre de 1951, exhibe su obra en la exposición de las Galerías Centrales de Arte. Para esa ocasión escribe un texto, donde describe puntualmente su obra y que, Ángela María Arbeláez, rescata en el artículo, "Otro de los pioneros", publicado en *El Tiempo*, en 1998\*: "Los 216 cuadros que presento, ahora, son creo una obra de conjunto que permite un juicio sobre mi trabajo como pintor, y pide una definición ante mi pintura. Exhibo lo que considero más representativo de toda mi labor artística hasta hoy, sin excluir los períodos de búsqueda técnica y de búsqueda de mi expresión, es decir, de mi propio estilo y de una orientación estética, clara y fértil que corra pareja con mi concepción del mundo y de la sociedad colombiana contemporánea. Esta es, si se quiere, una exposición retrospectiva, porque he creído que el pintor debe mostrar lo que hace, al pueblo que lo sustenta y al crítico que lo juzga. Quizá sea esta la única manera de entender cabalmente la obra de un artista y al artista en sí mismo... He tratado de interpretar al hombre concreto colombiano... No he hecho concesiones al cosmopolitismo cultural... Puede pensarse de mi obra una u otra cosa; pero hay algo que no puede negársele: es una pintura colombiana que exalta el pueblo de Colombia..."

---

\* Tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-806669>.

## CONTENIDO

Camino de la patria [9], Amor [11],  
Y no hay blancura en tu vestido blanco [12],  
Angustia [14], Los herederos del amor [16],  
Cualquier hombre canta a su hijo presentido [17],  
Epitafio [19], Plegaria desde América (fragmentos) [20],  
Cosas que sobran [25], Dios [27], Maternidad [28],  
Inés [29], Soneto del amor elemental [30],  
¿Pero es esta la patria? [31], La paz es una paloma [34],  
La palabra total [38], Esposa América [39],  
El buque de los enamorados [41],  
Merecemos el día [44], El mundo por dentro [45],  
Presencia del amor victorioso [46],  
Entre las llamas de Colombia [48],  
En ti beso la patria [51], Callémonos un rato [52],  
Amistad [54], Vestida como el campo [55],  
Guárdame de los vientos y los viajes [56],  
Hembra de tierra y tierra [58], Definiciones de la paz [59],  
Nuevas peticiones mundiales [61]





## CAMINO DE LA PATRIA

Cuando se pueda andar por las aldeas  
y los pueblos sin ángel de la guarda.

Cuando sean más claros los caminos  
y brillen más las vidas que las armas.

Cuando los tejedores de sudarios  
oigan llorar a Dios entre sus almas.

Cuando en el trigo nazcan amapolas  
y nadie diga que la tierra sangra.

Cuando la sombra que hacen las banderas  
sea una sombra honesta y no una charca.

Cuando la libertad entre a las casas  
con el pan diario, con su hermosa carta.

Cuando la espada que usa la justicia  
aunque desnuda se conserve casta.

Cuando reyes y siervos junto al fuego,  
fuego sean de amor y de esperanza.

Cuando el vino excesivo se derrame  
y entre las copas viudas se reparta.

Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos  
teja él mismo sus sueños y su manta.

Cuando de noche grupos de fusiles  
no despierten al hijo con su habla.

Cuando al mirar la madre no se sienta  
dolor en la mirada y en el alma.

Cuando en lugar de sangre por el campo  
corran caballos, flores sobre el agua.

Cuando la paz recobre su paloma  
y acudan los vecinos a mirarla.

Cuando el amor sacuda las cadenas  
y le nazcan dos alas en la espalda.

Sólo en aquella hora  
podrá el hombre decir que tiene patria.

## AMOR

Un deseo constante de alegría,  
una urgencia perenne de lamento  
y el corazón, campana sobre el viento  
estrenando badajos de elegía.

Morir mil veces en un solo día  
y otras tantas quemar el pensamiento  
en la resurrección, que es el tormento  
de pensar en la próxima agonía.

Ver en pupilas de mujer un llanto  
y sorprenderlo convertido en canto  
al soñar en un niño que lo vierte.

Esto es amor: candela estremecida  
empujando la noche de la vida  
hacia la madrugada de la muerte.

## Y NO HAY BLANCURA EN TU VESTIDO BLANCO

Te has vuelto triste y fea, patria bella.  
Patria de miel, te has vuelto de limones.  
Dulce patria, caballos de amargura  
pastan en tus colinas y balcones.

Te volvieron oscura patria diurna.  
Patria joven y diurna, te volvieron anciana:  
cogieron y arrugaron tu pellejo de orquídeas  
y apagaron a golpes tu color de manzana.

Amaneciste gris una mañana,  
patria de lomas verdes y de pájaros verdes.  
Amaneciste, patria de bambucos,  
con una carabina entre los dientes.

Patria amorosa, el odio te persigue,  
te persiguen las armas, patria inerme,  
y entre tu propio pecho, patria viva,  
se escuchan los disparos de la muerte.

Patria de pan, tus montes tienen hambre,  
tienen sed tus labriegos, patria de manantiales,  
y no hay blancura en tu vestido blanco,  
patria de espuma, ovejas y arrozales.

Si pudiera decirte, patria mía,  
lo que sufro por todo lo que tienes,  
por todo lo que tienes y te falta,  
me moriría tranquilo en tus rodillas,  
como se muere un hombre que conversa palomas  
y le queda un hermoso dolor en la garganta.

## ANGUSTIA

Yo me lleno de angustia mirándote la frente  
porque estás más lejana cuando estás más presente.

Para que yo no pueda llegar hasta tu alma,  
tú me miras a veces con esa misma calma

con que miran los lagos una noche estrellada:  
la miran hasta el alba y no le dicen nada.

Espadas de silencio guardan tu pensamiento  
y yo me estoy muriendo de sentir lo que siento:

angustia de no verte los labios apretados  
cuando nombro la historia de los besos robados,

angustia de mirarte las pestañas caídas  
indiferentemente, como flores vencidas,

cuando me entrego y hablo de la virtud del trigo  
y te pido amoroso que te vengas conmigo.

Nada te transparenta. Hasta tu misma risa  
relieva tus perfiles de mujer imprecisa.

Todos tus actos tienen profundidad de arcano,  
hasta el acto sencillo de levantar la mano.

Me nombras y te salen despacio los sonidos,  
como si no quisieran llegar a mis oídos.

En ti misma te escondes. Yo te busco y el llanto  
muchas veces me inunda y es de buscarte tanto.

Te fugas hacia adentro de ti misma obstinada  
y yo sufro mirándote con la boca cerrada.

Tus dos labios sin música de palabras ardidadas  
se me antojan dos flautas por ti misma vencidas.

Vives en mí tan honda, desde hace tantos meses,  
que si ahora muriera moriría dos veces.

Angustia de mis manos buscando en el vacío  
tu corazón que ignora la soledad del mío.

Angustia de tus trenzas, que recortaste un día  
y que tenían la forma de la tristeza mía.

## LOS HEREDEROS DEL AMOR

A ocupar el espacio que dejemos  
en el mar, en la costa, en la bahía,  
otros cuerpos vendrán, amada mía,  
y otras barcas con velas y con remos.

Sobre la pobre red que abandonemos  
en la arena quemada por el día,  
otros amantes, rojos de alegría,  
juntarán sus relámpagos supremos.

Tendrán hijos, lo mismo que nosotros,  
y con el tiempo sus dorados rostros  
serán pasto de guerras y sucesos,

hasta que al fin, en pos de nuestros pasos,  
ellos también se irán, como pedazos  
de un naufragio de buques y de besos.



## CUALQUIER HOMBRE CANTA A SU HIJO PRESENTIDO

Para la vida de mis hijos  
bella medida es tu cintura,  
y bello el ritmo de tu pulso  
para la sangre de mis hijos.  
En tu nostalgia atardecida  
cabe el sollozo de mi niño,  
y cabe el llanto de sus ojos  
entre la red de tus pestañas:  
Red que se llena de luceros  
cuando la tiras en el agua.

Guarda el reposo de tus párpados  
que allí está el sueño de mi infante,  
y no te canses de mirarme  
que mi pequeño está mirando  
con esa luz de tu mirada.  
Enhebra el hilo de tu canto  
para sentir que está cantando  
la voz del hijo entre tu voz,  
como burbuja de los peces  
entre los círculos del agua.

Cuando caminas me parece  
que el hijo avanza con tus pasos,  
y si te quedas detenida,  
entonces pienso que es el hijo  
el que se para con tus plantas.  
Si vas en busca de los soles  
del mediodía delirante,  
pienso que el hijo de mi alma  
se está acercando lentamente  
a la candela de una lámpara.

Tú eres la rama que sostiene  
el alto fruto de mi carne,  
y eres la vena que da música  
al corazón de mi pequeño  
que está perdido en la distancia.  
Las golondrinas que tú sueñas  
rayan el cielo de mi infante,  
y vas cantando por la tierra  
mientras el hijo va cantando  
por los caminos de tu sangre.

## EPITAFIO

Aquí yacen, y el polvo los conserva,  
una mujer y un hombre que se amaron  
y que de beso en beso se acercaron  
a la paz que la muerte nos reserva.

Sencillos, como un ciervo y una cierva,  
a la tierra profunda se entregaron  
y por última vez se desnudaron  
para dormir debajo de la hierba.

Ella fue silenciosa, triste, pobre,  
y él con su cara de ceniza y cobre  
trabajó en las entrañas de las minas.

En esta tumba, caminante amigo,  
deja caer un poco de tu trigo  
para que no le falten golondrinas.

## PLEGARIA DESDE AMÉRICA (Fragmentos)

Me llamo Carlos, soy nuevo, soy de América,  
vivo en el sur de América con un hijo reciente,  
mis pies son claros y anchos como la madrugada,  
mi rostro es matinal, todo mi cuerpo es verde,  
sobre mi pecho pastan búfalos y caballos  
y el sol abre amapolas con su mano caliente.

Creo en el pescador, en sus pescados y en sus redes,  
me gusta ver un pueblo estrenando palomas,  
siempre espero una carta con noticias del mundo,  
espero el pan, la paz, el amor, los manteles,  
espero con mi hijo junto a las estaciones  
y pienso que el futuro va a llegar en los trenes.  
Defiendo mi esperanza, amo mi juventud,  
pongo un beso en la puerta de mi casa,  
lo pongo con amor de centinela.  
Después me voy, me voy de bala en bala,  
de granada en granada deshojando la guerra.

¿Quién que tenga mi edad no me acompaña,  
quién con mis dulces años no me sigue,  
quién que vea brotar espigas de su pecho  
no se pone del lado de su espigada juventud?

¿Quién en Colombia, en mi país dorado,  
quién en cualquier país agricultor,  
quién en toda la América, en sus mares,  
quién en toda la tierra, en la espaciosa tierra,  
no defiende las vidas que recién amanecen  
y le arranca las muertes a la guerra?

Yo sé que somos muchos, que somos casi todos:  
somos millones de hombres y de pájaros,  
millones de mujeres y de auroras,  
somos una familia mundial de resplandores  
y no hay un solo hermano que quiera ser soldado  
ni hay un solo soldado  
que quiera disparar sobre las flores.

Nadie quiere trincheras, todos queremos surcos,  
queremos tallos dulces en lugar de fusiles,  
y en vez de municiones queremos dulces granos  
y graneros repletos de marzos y de abril.  
(...)

Oh juventud, aroma de altos cedros,  
perfume de entusiastas geologías vivas,  
espeso movimiento de toros y de árboles,  
furioso amor, preñez de cordilleras.

Oh juventud, océano de soles, mar de cantos,  
rumorosa y profunda madera de guitarras,  
piel numerosa y fértil contra las bayonetas,  
piel fértil que floreces en donde te desgarras.  
(...)

Señor, queremos paz sobre los montes  
y paz sobre los ríos y los mares, Señor.

Pacíficas estrellas en el cielo  
y en los ojos del buey lunas pacíficas.

Mansedumbre en el pecho de los hombres  
y en el de las mujeres mansedumbre.

Silencio para el sueño de los muertos  
y para el de los vivos más silencio.

Amor bajo la piel de las naciones  
y encima de la piel cicatrices de amor.

Congregantes campanas en los pueblos  
y en las aldeas domingos congregantes.

Una paloma al pie de Norteamérica  
y en los hombres de Rusia otra paloma.

Una sola bandera en los armarios  
y en los días festivos una sola.

Pan en la mesa de los panaderos  
y en la mesa de todos vino y pan.

Libertad para amar, para creer,  
y para hacer la vida libertad.

Música en el oído del obrero  
y en las fábricas pájaros y música.

Pinturas en los muros, en las piedras,  
y en los libros poemas y pinturas.

Alegría muscular en los estadios  
y en las camisas verdes alegría.

Esperanza sin sombra por la noche  
y por el día andamios y esperanza.

Misericordia para los vencidos  
y para el vencedor misericordia.

Piedad, justicia y besos para todos  
y para todos madre y más piedad.

Por un rifle un millón de tulipanes  
y por cada soldado otro millón.

Sinfonías a cambio de batallas  
y a cambio de explosiones sinfonías.

Coraje entre las manos juveniles  
y entre los corazones más coraje.

Fuerza para creer en el futuro  
y para perdurar mucho más fuerza.

Paz hasta que se arruguen los cuchillos  
y hasta que caiga el odio paz y paz.

Paz en el alma, paz en la mirada,  
y paz mil veces y mil veces paz.



## COSAS QUE SOBРАН

Los entierros de lujo  
y el propietario de quinientas casas  
son dos cosas que sobran.  
Sobra también la flor de alambre  
porque no puede dar a las abejas  
una gota de miel.  
Al hombre de la calle no le gustan  
los poemas oscuros  
ni el pájaro que clava su pico en una nube  
y desata el invierno.  
No hace falta la estatua que no llora  
el día en que los árboles de un parque  
amanecen sin hojas.  
Tampoco los domingos hacen falta  
(sobre todo al que tiene la semana empeñada  
por cuarenta centavos),  
ni la medalla que le ponen  
al héroe sobre el pecho.  
Un río es demasiado  
para un hombre con sed  
y cuarenta vestidos de madera  
son muchos para un muerto, para un hombre desnudo.

No sirve para nada  
un zapato sin compañía (sin el otro zapato),  
ni una mancornina sin su compañera.  
Inútil su corona, reina de la belleza,  
su perla, caballero,  
su lección de guitarra, señorita,  
(no se compra la música),  
su canasta de orquídeas, invitado,  
su Bolívar de bronce, pedestal,  
su cosecha, combate,  
sus granadas abriéndose en la boca  
de las trincheras y los regimientos.  
La basura se va todos los días  
sin las cosas que sobran a los hombres.  
A la tierra le faltan desperdicios,  
abonos, muertos grandes.  
Los museos podrían convertirse  
en la corteza de un manzano  
o el follaje de un roble.

## DIOS

En el pan está Dios, en la colmena.  
En el tallo, en la flor, en el aroma.  
En el aire, en la luz, en la paloma.  
En la sal, en la voz, en la azucena.

Está en el fruto que de miel se llena.  
En el agua amorosa que se toma.  
En la estrella que tiembla cuando asoma.  
En la flauta que llora cuando suena.

Está en el nido oculto, está en la rama.  
En la chispa, en la brasa, entre la llama  
que alimenta la lámpara del día.

Y sobre todo, está en el corazón  
que en el molino azul de la canción  
muele su grano de melancolía.

## MATERNIDAD

Si un hijo la abrumaba, no sabía.  
Al principio pesaba lo que un nido,  
lo que una voz, sin voz para el gemido,  
lo que un perfume en trance de agonía.

Luego supo que el hijo nacería  
porque miró su seno convertido  
en un tallo de miel, donde el latido  
del corazón en leche florecía.

Más tarde toda se sintió vencida  
por su propia cintura -mies crecida-  
hacia el cielo redondo de su pecho.

Y un día casi azul, de madrugada,  
se sintió por un niño desgarrada  
sobre el lirio impasible de su lecho.

## INÉS

Inés digo y mi boca se convierte en azúcar  
de manzana partida por la luz del verano.  
Decir esta palabra es como adivinar  
que está cantando un pájaro en un árbol lejano.

Inés digo y mi labio se convierte en abierta  
flor de pétalos dulces contra la madrugada.  
Decir esta palabra es soñar que está muerta  
la tarde en el abismo de la noche estrellada.

Inés digo y parece que mi voz se quedara  
temblando entre las redes impalpables de un beso.  
Decir esta palabra es como si lograra  
detener en el aire la música de un rezo.

Cuando yo digo Inés olvido los agravios  
y de claros panales y canciones me acuerdo.  
Decir esta palabra es apretar los labios  
para intentar el acto de besar un recuerdo.

Alzar las manos puras para decir Inés  
es caer en la sombra de un árbol florecido.  
Decir Inés, siquiera por una sola vez,  
es sentir en la rama del corazón un nido.

## SONETO DEL AMOR ELEMENTAL

Te quiero así, mujer: sencillamente,  
como quiere el pastor a sus ovejas,  
el caminante a las encinas viejas  
y el río matinal a su corriente.

Te amo como las casas a la gente,  
como la madre selva a las abejas,  
y los ojos dormidos a las cejas  
que vuelan en el cielo de la frente.

Voy a tu corazón como las olas  
a los buques cargados de amapolas  
y de maderas claras y sencillas.

Doy con tu beso al fin, con tu ternura,  
como el río con toda la llanura  
y la sed con el agua sin orillas.

## ¿PERO ES ESTA LA PATRIA?

¿Pero acaso no tenéis ojos, ni corazón,  
ni oídos aterrados y sensibles  
para escuchar la sangre de Colombia,  
la sangre de vosotros mismos,  
que por los campos y por las ciudades  
se arrastra como loca, a borbotones,  
empujando el amor, las catedrales,  
la hermosura, las cosas esenciales,  
hacia los precipicios infernales?

¿Pero es esta la patria, colombianos?  
Decidme, hermanos míos, ¿es la madre?  
¿Es este el vientre de donde brotamos?  
¿Esta la cuna donde nuestros huesos  
comenzaron a arder y a levantarse?

No puede ser la patria esta amargura.  
Este cielo sin Dios y sin arcángeles,  
este fuego que arrasa la esperanza,  
este llanto que baja de los ojos  
a humedecer la tierra de labranza.

No es la patria este cuerpo que a mi lado  
agoniza entre un bosque de cuchillos.

Miradlo, hermanos míos, defendedlo.  
Volved la cara, yo os lo suplico,  
y miradlo, cubridlo de miradas  
desde las uñas hasta los cabellos.

Yo me niego a creerlo. Estoy llorando  
y me duele hasta el lápiz  
con que escribo estas lágrimas.  
Hermanos míos, mancebos y doncellas,  
ayudadme a atajar esta sangre que viene  
de Colombia, del centro de su cuerpo,  
a empapar los trigales y los pueblos  
y a derribar los hombres que cultivan  
hijos en sus mujeres y sus huertos.

Ayudadme con todo, con las manos,  
con la frente abrazada, con el pecho,  
con toda la blancura y el amor  
que hay en la intimidad de vuestros lechos.  
Es necesario, hermanos. Por las venas  
y las calles azules de Colombia  
viene la sangre, se oye su caballo,  
se oyen las crines rojas en el viento.  
Viene la sangre, hermanos, y en sus alas  
viene el dolor y viene el sufrimiento.



Madres taladas como encinas,  
las esposas barridas por el fuego,  
los manteles sin pan, un niño ciego,  
y una rosa de plomo sepultada  
en la carne amarilla de un abuelo.  
Si es horrible pensarlo, cómo entonces,  
dejarla penetrar en nuestras casas.  
La sangre, hermanos míos, colombianos.  
Cómo dejarla abierta y derramada  
por más tiempo en las calles y las plazas.

Yo os invito a todos, compañeros,  
de la misma estación, de la cosecha  
que comienza a dorarse, a ser la vida,  
a que gritéis conmigo -alto al grito-  
y en nombre de Colombia, madre y mártir,  
contra los criminales, contra el crimen,  
contra el labio voraz de las heridas,  
contra el rojo que viene, oíd sus pasos,  
a marchitar las hojas verdecidas.

Vamos a florecer –decid conmigo–  
y tenemos raíces profundas en la tierra.  
Vamos a florecer, mas no podemos  
florecer en la rama de la guerra.

## LA PAZ ES UNA PALOMA

Todos sabéis, amigos,  
que la paz es una paloma;  
Sabéis más todavía:  
Que esta paloma ha muerto muchas veces  
y que ha vuelto a la vida  
cuántas veces ha muerto;  
ahora acaba de volver,  
acaba de nacer;  
volvió con los soldados,  
en las muletas y los trenes;  
nació en los hospitales,  
de la misma blancura de las sábanas;  
nació en el hombro de los muertos,  
nació en la mano de Picasso,  
y si en vosotros no ha nacido,  
yo siento que en vosotros  
ya comienza a nacer.  
Abrid el corazón,  
abrid el pecho,  
para que salga esta paloma  
a poseer el mundo.  
Esta paloma blanca,  
esta paloma roja.

Hay, general, esta paloma,  
roja porque en tus manos  
hay una espada roja.

Para que crezcan y perduren  
las alas que comienzan,  
abrid los brazos como alas,  
cubrid la tierra entera  
con vuestras plumas solidarias,  
como si toda la tierra  
fuera una sola aldea  
y todos vosotros  
una sola paloma;  
paloma de la paz,  
novia del mundo,  
amor mío, paloma  
dibujada en el pecho de los hombres.  
Ay mi paloma blanca,  
ay mi paloma roja,  
ay mi paloma y mis amores;  
Trigo le dan mis manos  
y disparos  
le dan las manos de los cazadores.

Defendedla mil veces  
y otras mil defendedla;  
no dejéis que el guerrero  
se acerque con sus guerras;  
no dejéis que el relámpago  
deshuble sus banderas amarillas;  
no permitáis, hermanos,  
que esta hermana paloma  
se muera en vuestras manos.  
Dibujadla en el aire,  
con el dedo, en el aire;  
dibujadla en la arena,  
con los pies, en la arena;  
trazad con vuestra sangre  
líneas en los manteles,  
líneas blancas y rojas,  
palomas y claveles.

Soñad que el mar es ella,  
que la espuma del mar es su volumen,  
que vuela sobre el cielo de las olas  
y acaricia los peces con sus plumas.

Llamad paloma al agua  
y a la madre paloma;  
paloma a la mañana  
y a la vida paloma,  
y si alguien os pregunta  
por qué todo es paloma,  
decidle: porque todo  
es la paz que esperamos  
Y la paz es una paloma.

## LA PALABRA TOTAL

Escribo con la sangre de los asesinatos,  
mojo mi pluma en rojas humedades,  
vuelo de los cuchillos a los pechos,  
de las heridas a los cementerios,  
pero no me sepulto ni me entierro,  
porque yo soy la lengua de los vivos  
y la voz de los muertos.

Vine a llamar las cosas por su nombre,  
a devolverle a la palabra  
su cascara de fruta y su pellejo humano.  
Vine a decir naranja sin turbarme,  
escribir escorpión sin esconderme,  
a decir y a escribir revolución  
con tinta roja y con mano grande.

## ESPOSA AMÉRICA

Te pienso desde Europa, esposa mía,  
te pienso a grandes pasos, como loco,  
y persigo por todas las patrias y los mapas  
tu pecho montañoso, tus rebaños de leche,  
y la desesperada tierra de tus volcanes  
y la cicatrizada corteza de tu vientre.

Entre nosotros dos está el mar con sus barcos  
y los campos están con sus caballos,  
pero no alcanza el agua a separarnos,  
no alcanza el agua ni la tierra alcanza,  
porque yo soy el hijo que tienes en los brazos  
y tú eres el incendio que yo tengo en el alma.

Con besos y con labios desentierro tu frente  
de puros resplandores vegetales,  
hambrientamente muerdo hoteles y países,  
muerdo casas, aldeas, cementerios,  
y los pueblos me saben a tu cara  
y las calles me saben a tu cuerpo.

Tu olor de tierra joven me golpea,  
tu perfume salvaje me penetra

y me perfuma tanto y tan adentro,  
que mi piel huele a tu vestido verde  
y huelen mis poemas a tu vida  
y mis desgracias huelen a tu muerte.

Con barro de mi barro, con arcilla de América,  
con fuego de tus manos y tu aliento  
estás haciendo un hijo americano.  
Yo escucho tu trabajo desde Europa,  
escucho el crecimiento de tu vientre  
y escucho el crecimiento de tu ropa.

Me desvelo en Berlín, en Praga me desvelo,  
siento correr tu sangre por mis puentes,  
siento que tus cosechas se propagan  
por las paredes duras, por mi lecho,  
y que todas las hojas de América y los ríos  
y las revoluciones estallan en tu pecho.

Sigue creciendo, esposa, mientras vuelvo,  
esposa mía, esposa de los montes,  
madre de los arados y los vientos.  
Inés, tu corazón es como un surco  
y yo soy un labriego turbulento  
que te siembro, te siembro por el mundo  
y por el mundo te amo y te recuerdo.



## EL BUQUE DE LOS ENAMORADOS

Era un buque en el mar,  
era el amor en medio de las olas inmensas,  
y era mi soledad de navegante  
y los peces oscuros de tus trenzas.

Pensaba en ti, soñaba  
que iba contigo a perfumar los puertos,  
y a sembrar anclas y constelaciones  
en las frentes dormidas de los muertos.

Pero soñaba apenas, amor mío,  
y las aguas furiosas me sacaban del sueño,  
y a ti te separaban de mi costa  
como una barca triste o como un leño.

El buque, el buque entero,  
sin ti era un ataúd sobre las olas,  
un herido flotando tristemente  
sobre una muchedumbre de amapolas.

Me tambaleaba en medio de gaviotas,  
me inclinaba hacia ti salobremente,  
y las islas brillaban como lunas  
sobre toda la noche de mi frente.

(Mar adentro no hay más que los recuerdos  
y sal sobre la piel, sobre la vida,  
y el amor que pregunta por la sangre  
y le responde el labio de una herida).

A veces era lunes,  
decían que era lunes mis hermanos,  
y te veía venir sobre las olas  
con toda la semana entre las manos.

El tiempo era tu ausencia,  
el mar era la sombra de la tristeza mía,  
y el buque era un naufragio  
que se inclinaba y no se decidía.

Por la noche volaban las estrellas,  
como peces dorados, por el cielo,  
y yo pensaba que en la tierra firme  
tú también contemplabas este vuelo.

El buque del amor, de los enamorados,  
todavía navega por mis venas,  
y levanta la espuma de mi sangre  
y la pescadería de mis penas.

Un rumor de marea que no cesa  
a pesar de los días y los pasos,  
acomete la costa de mis besos  
y los acantilados de mis brazos.

Escucha el buque, esposa,  
acerca tus oídos a mi piel como flores,  
y escucha el buque, el buque,  
navegar por mis mares interiores.

## MERECEMOS EL DIA

Merecemos el pan, amada mía.  
Merecemos el día.

Empieza a anochecer pero tu frente  
es un sol permanente.

Empieza a anochecer pero mis manos  
son dos tercios veranos .

Claros de trabajar hemos llegado  
al crepúsculo honrado.

Una dulce fatiga nos murmura  
que merecemos su dulzura,

y la noche nos paga la faena  
con la moneda de la luna llena.

## EL MUNDO POR DENTRO

Siento correr los ríos por mis venas  
y crecer las estrellas en mi frente.  
Siento que soy el mundo y que la gente  
habita mis pulmones y colmenas.

De flores tengo las entrañas llenas  
y de peces la sangre, la corriente  
que caudalosa y permanentemente  
inunda mis canciones y mis penas.

Llevo por dentro el fuego que por fuera  
dora los panes, seca la madera  
y produce el incendio del verano.

Las aves hacen nidos en mi pelo,  
crece hierba en mi piel, como en el suelo,  
y galopan caballos en mi mano.

## PRESENCIA DEL AMOR VICTORIOSO

Tú eres la que yo quise destruir con mis besos,  
pero la que resistes mi furia y mis abrazos,  
y sales siempre nueva de mis bosques espesos  
y siempre florecida de mis grandes hachazos.

(Un viento loco y verde te golpeaba la cara,  
un vendaval de besos de mi boca te hundía,  
pero el hijo llegaba con su semilla clara  
y en medio de tus ojos oscuros la encendía).

Eres la que no pude vencer con mi locura  
y fatalmente herir con mis espadas ciegas,  
y el trueno que circula por mi cabalgadura  
y el búfalo que truena por mis hondas entregas.

Sobrevives y cantas a mi lado, a mi vera,  
como un ave incansable que atesora mis pasos,  
y vuela a toda hora sobre mi calavera  
y construye sus nidos en mitad de mis brazos.

Ya tienes el tamaño de mis manos inmensas,  
la medida del grito que me habita la vida,  
y puedes abarcarme todo cuando me piensas  
y elevas a tu frente la sangre de mi herida.

Siento tu punzadora dulzura en mi costado,  
tu penetrante aroma de selva en mi camino,  
y nadie me consuela cuando estoy a tu lado  
y pienso que la muerte se beberá tu vino.

## ENTRE LAS LLAMAS DE COLOMBIA

Mientras en mi país la muerte armada  
a quemarropa mate la mañana,  
yo no puedo escribir sino con sangre  
porque yo soy la herida colombiana.

No me pueden pedir que me algodone,  
que le cure a mi cuarto la ventana,  
porque no tengo tiempo para amarme  
entre la desventura colombiana.

No sé dónde poner mi luna rota,  
no sé cómo aplacar mi pecho de campana,  
no sé si cuando muera de Colombia  
vaya a sonar mi tumba colombiana.

Mis verdes campesinos abaleados  
caen como los días de la semana,  
caen de un almanaque desdichado  
y oscurecen mi frente colombiana.

Mi patria come cárcel, come plomo,  
le dan de almuerzo golpes de sotana,  
y yo no puedo más, no puedo menos  
que tronar con mi lengua colombiana.



Malditos sean, secos y malditos  
los que muerden y manchan mi manzana,  
y que se mueran de hambre y con la boca  
llena de dinamita colombiana.

Ay los asesinados, los caídos!  
me duele el cafetal que se desgrana,  
y el granizo granate me fusila  
y agujerea mi espalda colombiana.

Los pájaros no pueden con sus plumas  
las ovejas no pueden con su lana,  
y mi piel no resiste la camisa  
cosida por mi esposa colombiana.

Ahora estoy en Chile, ahora estoy  
como en la casa de una dulce hermana,  
más cuando tomo vino me parece  
que lo que tomo es sangre colombiana.

El amor lejos, lejos la amorosa,  
su guerra lejos, su invasión lejana,  
y cerca, entre la carne, los cuchillos  
que atraviesan la orquídea colombiana.

Trabajo cosas tristes por el mundo,  
mi ocupación es triste y cotidiana,  
pues me gasto las manos en el suelo  
buscando una esmeralda colombiana.

Camino, sufro, canto, caigo, callo,  
y Carlos de empujones y de grana,  
y mi golpeado corazón de niño  
golpeado por la muerte colombiana.

Pero yo sé que voy de vidrio en vidrio,  
con pies cortados, con orquesta humana,  
a inaugurar la música y el día  
sobre toda la tierra colombiana.

## EN TI BESO LA PATRIA

En ti beso la patria, beso el río  
que la desencadena, que la canta,  
y la flor que del suelo la levanta  
y la viste abejas y rocío.

Tierra eres, relente de plantío,  
sombra de monte, vegetal garganta,  
y tanta patria dulce, tanta, tanta,  
cabe toda en tu beso y en el mío.

Cuando se juntan nuestras bocas, cuando  
el hijo a tu cintura va llegando  
en forma de semilla y de gemido,

no te llamo mujer, profunda esposa,  
sino Colombia, patria, generosa  
cuna del trueno y pedestal del nido.

## CALLÉMONOS UN RATO

Hemos hablado mucho, compatriotas.  
¿Por qué no nos callamos  
para que las palabra se maduren  
en medio del silencio  
y se vuelvan arroz,  
cajas de pino, escobas,  
duraznos y manteles?  
Hacemos mucho ruido  
y repetimos la palabra muerte  
hasta que la matamos.  
Decimos mucho corazón  
y gastamos el fruto más hermoso del pecho.  
Lo que importa es el río,  
no su nombre.  
Lo que interesa es pan  
y no discursos  
sobre las propiedades de la harina.  
El mar es bello porque es mar  
y no porque lo cantan los poetas,  
y existirían piñas  
aunque no se llamaran como llaman.  
Bajo la tierra crece la semilla  
porque el surco no habla  
ni le pone adjetivos a la espiga.

Un hombre que se calla largamente  
se convierte en camino,  
y si guarda silencio su mujer  
puede volverse viaje.  
Callémonos un rato,  
al menos para ver qué le sucede  
a la palabra uva.  
Es posible que crezca y se derrame  
hasta llenar el mundo de dulzura  
y cascadas de vino.

## AMISTAD

Amistad es lo mismo que una mano  
que en otra mano apoya su fatiga  
y siente que el cansancio se mitiga  
y el camino se vuelve más humano.

El amigo sincero es el hermano  
claro y elemental como la espiga,  
como el pan, como el sol, como la hormiga  
que confunde la miel con el verano.

Grande riqueza, dulce compañía  
es la del ser que llega con el día  
y aclara nuestras noches interiores.

Fuente de convivencia, de ternura,  
es la amistad que crece y se madura  
en medio de alegrías y dolores.

## VESTIDA COMO EL CAMPO

De verde te amo más, con el vestido  
que se parece al campo cuando llueve,  
y el pasto se emociona y multiplica  
su verdura por nueve.

Ataviada de selva, de árbol joven,  
por mi casa mensual cantas, caminas,  
y despreocupas las habitaciones  
con tu aroma de encinas.

Pienso que te sembré, que soy labriego,  
que tu seno es el fruto de mi arado,  
y que te salen hojas de la vida  
y ramas del costado.

Te quiero más así, toda de verde,  
olorosa a madera, esperanzada,  
como recién salida de la tierra  
con la cara mojada.

Déjame recostar sobre tu falda,  
soñar que me he perdido en tu follaje,  
y que un hijo me busca como loco  
debajo de tu traje.

## GUÁRDAME DE LOS VIENTOS Y LOS VIAJES

No me dejes partir, no me abandones,  
átame a tu cintura con tus brazos,  
y aléjame los buques de la cara  
con tus suspiros y tus aletazos.

Rodéame de ti, de tu ternura,  
de tus palomas y de tus espinos,  
para que no me llamen los países,  
para que no me escriban los caminos.

De los pasos defiéndeme los pies,  
Guárdame de los vientos y los viajes,  
que estoy herido, herido por los trenes  
y ensangrentado por los homenajes.

Además tengo mundo suficiente  
Para viajar por mí, por mi locura,  
Y tornar al redil de tus pestañas  
Y a los rebaños de tu dentadura.



Tengo toda la noche de tu pelo  
para embarcarme en ella, tristemente,  
y alejarme un momento, con las manos,  
de las orillas de tu continente.

Puedo andar por mi frente, por la tuya,  
con gestos numerosos y mundiales,  
y me siento más hondo en tus entrañas  
que en los naufragios y en los funerales.

Quiero quedarme en ti, quiero que me ames  
y que me arrojes besos como escalas,  
siempre que me desprenda de tus labios  
y me crezcan los viajes y las alas.

## HEMBRA DE TIERRA Y TIERRA

No te digo paloma, ni princesa, ni reina,  
sino mujer de tierra, hembra de tierra y tierra,  
compañera de besos, compañera  
de mi revolución y de mi guerra.

Te llamo barro de mi alfarería,  
surco de mis labranzas coloradas,  
pradera en que galopan mis caballos  
con las crines heridas y quemadas.

Mujer tendida en medio de la tierra  
te llamo y te rodeo con mis brazos,  
como si fueras trigo de mis eras  
y raíz de mis besos y mis pasos.

No doy contigo pensativamente  
sino luchando con tu cabellera,  
y golpeando mi vida leñadora  
contra tu corazón y tu madera.

## DEFINICIONES DE LA PAZ

La paz es la madera trabajada sin miedo  
en la carpintería y en el aserradero.

Es el negro que nunca se siente amenazado  
por un hermano blanco o por un día claro.

Es el pan de los unos y los otros también,  
y el derecho a ganarlo y a comerlo después.

Es la casa espaciosa, mundial, comunitaria,  
para alojar el cuerpo y refugiar el alma.

Es el camino lleno de pasos y de viajes  
hacia los horizontes que desbordan las aves.

Es la ternura en plena posesión de su reino  
y la noche vencida por la lucha del pueblo.

Es el hombre que puede cultivar esperanzas  
y alcanzar las estrellas más dulces y más altas.

Es la patria sin límites, la patria universal,  
y la gran convivencia con la tierra y el mar.

Es el sueño soñado sin sed y sin zozobras,  
las alegrías largas y las tristezas cortas.

Es Colombia sin tiros ni muertos en la espalda,  
cultivando sus montes y escribiendo una carta.

Es Colombia de barro, Colombia y mucho más:  
todo el mundo colmado de luz y de libertad.

## NUEVAS PETICIONES MUNDIALES

Dame paloma tu blancura,  
dame río tu cinta caudalosa,  
dame tu corazón, pecho del roble,  
tu sombra, monumento,  
tu dulzura, panal,  
tus rejas dibujadas, tigre preso,  
tu resplandor, mina de cobre,  
tu sonido, caballo de ojos líquidos,  
tu cera, cirio,  
tu sangre, herido de la guerra grande,  
tus circunvoluciones, cráneo del pensador,  
tu estandarte, poniente,  
tu noche, comandante de los búfalos,  
tu luna de limones, limonar,  
tu círculo, manzana,  
tu misa, sacerdote,  
tu melena melada, león de los desiertos,  
tu santidad, San Juan,  
tu corona, monarca de los toros,  
tus soles, girasol,  
hilandero, tu hilo,  
madera, tu sonido de cuna y de guitarra,  
yerbabuena, tu aroma,

maquinista, la cuerda de hierro de tus trenes,  
amapola, tu rojo de disparo,  
sacristán, tu campana,  
cero, tus hemisferios,  
organista, tu música,  
ingeniero, tus puentes,  
revolución, tus grúas,  
para levantar bultos de semillas  
hacia el surco del cielo.

## EPÍLOGO

### EL POETA DEL AMOR Y DE LA PAZ

Carlos Castro Saavedra dedicó su pluma a cantar y a contar los dolores de su pueblo, pero también a recrear el amor, a exaltar las cosas sencillas y a buscar por todos los caminos posibles la tan anhelada paz que su patria, Colombia, necesita desde hace siete décadas.

Desde la publicación de sus primeros libros –*Fusiles y luceros*, *Mi llanto y Manolete*, *33 poemas* y *Despierta joven América*, prologado y consagrado por Pablo Neruda–, se mostró como un poeta rebelde, sensible y carismático, que se enfrentó al establecimiento, en plena violencia bipartidista, con su poesía valerosa y contestataria en esos años duros en los que hombres, mujeres y niños caían a diario en campos y veredas de Colombia a manos de los “pájaros” y los “chulavitas” que hacían el trabajo sucio de los gobiernos de la época.

Cuando el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán cayó asesinado en Bogotá el 9 de abril de 1948, el régimen recrudeció la represión y el poeta comenzó a plasmar en sus poemas el testimonio fidedigno de aquella época sombría –la misma en que apareció el Canto general de Neruda, su mentor inequívoco–, pero al mismo tiempo comenzó a invocar la paz en todos los tonos, diapasones y metros líricos.

Es cuando escribe y publica el más popular y celebrado de sus poemas: *Camino de la patria*, una verdadera invocación y advocación a la paz, toda una letanía en la que la desesperación se torna en sonoridad serena y al mismo tiempo en salmo ardiente donde la agonía y la esperanza se aúnan en un haz de porvenir luminoso.

Después de sufrir el purgatorio del exilio en Chile, donde encuentra la protección de su fraterno mentor Pablo Neruda, regresa a Colombia donde se dedica a escribir sobre los héroes emblemáticos de la lucha anticolonial –José Antonio Galán, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y un guerrillero amigo llamado José Alvear–, pero también sobre los paisajes de su Antioquia natal, sobre las gentes sencillas, los niños y los animales entrañables, lo mismo que sobre los oficios y las cosas elementales.

Carlos Castro Saavedra es el poeta del amor y de la paz. En este sentido, sus libros y poemas se verán muy pronto reproducidos, cantados, recitados, dibujados, cincelados y memorizados por millones de colombianas y de colombianos que vivirán esa anhelada dimensión de justicia social, perdón y reconciliación, esa total armonía que tanto y con tan sentidos versos cantó el inolvidable amigo, maestro y poeta de Colombia y de Nuestra América.

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS



CARLOS CASTRO SAAVEDRA, nació en Medellín el 11 de agosto de 1924. Hizo estudios en el Colegio San Ignacio de Medellín y en el Liceo de la Universidad de Antioquia. Entre 1946 y 1949 publicó sus primeros libros: *Fusiles y luceros*, *Mi llanto y Manolete* y *33 poemas*. Su poesía fue recibida con beneplácito por los lectores colombianos. Con su poema *Plegaria desde América*, fue galardonado en el III Festival Internacional de la Paz, celebrado en Berlín, RDA, en 1951.

Muy joven contrajo matrimonio con su única y eterna musa, Inés Agudelo Restrepo, de Bello (Antioquia), con quien tuvo seis hijos.

Dirigió el Primer Festival del Libro Colombiano en Bogotá y Medellín, en 1959 y el Primer Festival del Libro Antioqueño en 1961. Fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua e integrante de la Real Academia Española. Durante varios años fue columnista de *El Tiempo*, *El Mundo*, *El Correo* y *El Colombiano*. Obtuvo el Premio “Jorge Isaacs” en 1982 con su novela *Adán Ceniza*. También el Premio Germán Saldarriaga del Valle.

Sus principales libros de poesía son: *Los ríos navegados* y *Camino de la patria* (1951), *Música en la calle* (1952), *Despierta joven América* (con prólogo de Pablo Neruda) y *Escrito en el infierno* (1953), *El buque de los enamorados*, *Humo sobre la fiesta*, *Sonetos del amor y de la muerte* (1959), *Toda la vida es lunes* (1963), *Aquí nacen caminos* (1964), *Caminos y montañas* (1966), *Reciente paraíso*, *Hojas de*

la patria, *Canciones para labriegos* y *Canciones infantiles* (1969), *El sol trabaja los domingos* (1972), *Donde canta la rana*, *Los mejores versos*, *Una victoria y una canción*, *Las jaulas abiertas* (1982), *Jugando con el gato* (1986), *Oda a Colombia* (1987) y *Poesía rescatada* (1988). En 1954 publicó su primera antología personal de poesía denominada *Selección poética*. En 1962 apareció la segunda con el nombre de *Obra selecta* y en 1974, *Poemas escogidos*. Su poema más famoso es el *Camino de la patria*, el cual cobra una impresionante actualidad en el presente momento histórico de Colombia.

Otras obras de Carlos Castro Saavedra son: *Elogio de los oficios* (1961), *Cosas elementales* (1965), *Elogio de la Ingeniería* (1966), *Cartilla popular* (1969), *El libro de los niños* (1980), *Cuadros de historia*, *Pedro Nel Gómez y sus frescos*, *Tierra habitable*, *Adán Ceniza*, *Agua viva* (1988) y *Matrimonio de gatos* (1988).

Se retiró a vivir, a escribir y a pintar a “La Voz del Viento”, su finca de Rionegro (Antioquia), donde murió el 3 de abril de 1989.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López

46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Alfonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)

94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en diciembre de 2017

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*